

1. Ante la Navidad No estamos solos

“Encontraréis un niño envuelto en pañales
y acostado en un pesebre.”

Lucas 2,12



Entrada

Monición inicial

Nuestro corazón es sencillo, pero quiere darle a Jesús el calor suficiente para que nazca de nuevo. Eso es para nosotros la Navidad, y por eso estamos alegres.

Cantamos juntos

Ven, ven, Señor, no tardes.

Ven, ven, Señor, no tardes,
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Ven, ven, Señor, no tardes.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.



Ven, ven, Señor, no tardes.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú.

La Palabra

Escuchamos el Evangelio

Os ha nacido un Salvador

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad.

También José, por ser de la casa y familia de David subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David que se llama Belén, en Judea, para empadro-

narse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

—No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.



Lucas 2,1-12

Reflexionamos ante la imagen del Niño Jesús

- ▶ Nosotros ahora, delante de la imagen del Niño Jesús, lo contemplamos y le hablamos con el corazón:
 - Lo miramos tan pequeño, porque quiere estar entre los pequeños.
 - Lo observamos tan débil, porque quiere ser como los débiles.
 - Lo contemplamos desnudo, porque está cercano a los que nada tienen.
 - Le decimos que estamos alegres por su presencia, o nos alegramos por otras cosas.
 - Le manifestamos que queremos vivir nuestra Navidad junto a él.
- ▶ También le agradecemos su confianza en nosotros.
 - Le decimos que venimos a la catequesis para irnos preparando a encontrarnos un día con él en la Eucaristía.
 - Le decimos que queremos que nazca en nuestro corazón.
 - Le prometemos que siempre vamos a contar con él.
- ▶ Todos juntos, a una sola voz, le preguntamos:
 - ¿Por qué nos quieres tanto?
 - ¿Quién eres de verdad?

Cantamos el villancico

Dime, Niño

Dime, Niño, de quién eres
todo vestidito de blanco.
Soy de la Virgen María
y del Espíritu Santo.
Resuenen con alegría
los cánticos de mi tierra
y viva el Niño de Dios
que nació en la Nochebuena.
La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va.
Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.
Dime, Niño, de quién eres
y si te llamas Jesús.
"Soy amor en el pesebre
y sufrimiento en la Cruz."



Oramos juntos

Así resuenan con alegría nuestros corazones porque no estamos solos. Jesús está entre nosotros. A él le pedimos hoy:

1. Para que haya paz en el mundo,
y se terminen todas las guerras.
Roguemos al Señor.
2. Para que las familias estén unidas,
y los hijos se sientan queridos.
Roguemos al Señor.
3. Para que nadie se sienta rechazado
por el color de su piel, por su país,
por su idioma, ni por su religión.
Roguemos al Señor.
4. Para que nuestro grupo de catequesis
sea como el pesebre de Belén, sencillo,
pero preparado a acoger a Jesús.
Roguemos al Señor.
5. Para que nosotros
nos llenemos de alegría
como lo hicieron los pastores
al ver al Niño.
Roguemos al Señor.
6. Para que en los días de la Navidad
seamos capaces de compartir
alguno de nuestros regalos.
Roguemos al Señor.

Ofrenda

- ▶ Cada uno pone delante del Niño su ofrenda.
 - No se trata de regalarle grandes cosas, sino algo que pueda servir a los demás (alimentos, material escolar, juguetes...).
 - Con este gesto queremos decir que hemos entendido a Jesús: así como él vino a compartir con nosotros la vida, también nosotros estamos dispuestos a compartir algo de lo nuestro.
 - Mientras nos acercamos, vamos besando su imagen.

Cantamos a María

A la Virgen María, su madre y nuestra madre, también le cantamos un villancico, que es una forma de oración. Y le pedimos que nos ayude en nuestra vida.

La Virgen sueña caminos

La Virgen sueña caminos,
está a la espera;
la Virgen sabe que el Niño
está muy cerca.
De Nazaret a Belén
hay una senda;
por ella van los que creen
en las promesas.
**Los que soñáis y esperáis
la buena nueva
abrid las puertas al Niño,
que está muy cerca.
El Señor cerca está,
él viene con la paz.
El Señor cerca está,
él trae la verdad.**
En estos días del año
el pueblo espera

que venga pronto
el Mesías
a nuestra tierra.
En la ciudad
de Belén
llama a las
puertas,
pregunta en las
posadas
y no hay respuesta.
Los que soñáis y esperáis...
La tarde ya lo sospecha, está alerta,
el Sol le dice a la Luna
que no se duerma.
A la ciudad de Belén
vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera
cruzar fronteras.



Con este estilo cristiano, sí tiene sentido que nos digamos unos a otros:

¡Feliz Navidad!